

sinceridad y un florecimiento de la sabiduría reflexiva se manifiesten en las letras españolas. Solamente los escritos de Larra reflejan, en la época romántica, esa emancipación psicológica, también bajo el velo de la ironía, y ésta es la razón por la que se destacan cada vez más claramente en la perspectiva histórica.

La obra se completa con una amplísima bibliografía, dándose ordenadas en eficaz "tabla" las obras de Goethe traducidas al español durante el siglo XIX en España y Francia (no olvidemos que las primeras traducciones al español del *Werther* y de *Herman y Dorotea* aparecieron en París los años 1803 y 1810, respectivamente).

Discípulo del ilustre profesor de la Sorbona y gran especialista en literaturas comparadas, M. Carré, Robert Pageard ha sabido hermanar en la obra que comentamos el riguroso acopio de datos eruditos con la lucidez de su interpretación. Un tema tan complejo y extenso como el que es objeto de su libro ha quedado aclarado y fijado. Le debemos, por tanto, una muy valiosa contribución al estudio comparado de nuestras letras. Con esta nota hemos querido llamar la atención sobre obra de tanto interés, y hemos pensado más en una exposición sumaria del libro que en un juicio sobre el mismo. Quede bien sentado que ese juicio es decididamente elogioso.—ILDEFONSO-MANUEL GIL.

EL ALMA ENTREGADA

Ibis de los Reyes, poetisa uruguaya, acaba de publicar un primoroso libro de poemas (*Cantos de la entrega*, Comunidad, Montevideo, 1958). Un breve libro ordenado en la más rigurosa unidad: el camino hacia Dios, la entrega del alma.

La belleza del mundo, los afectos humanos, el temblor de la poesía, pueden ser vías que atraigan y encarcelen los pasos del poeta. Hasta ese decisivo momento en que el alba se da cuenta de que ha andado entre sombras y tras sombras, cuya fugacidad se revela con hiriente crudeza cuando los ojos logran volverse hacia la verdadera luz. Y entonces se puede ver cómo esas vías enderezan milagrosamente su rumbo y son caminos de acercamiento en vez de lejanías.

*Amé a la tierra por la tierra misma,
al árbol por su verde conjugado,
la flor y el ave por su gracia leve,
al hombre apenas por el eco hallado.
Amé tu obra y olvidé tu mano.
La tierra me tenía en sus olores,
el zumo de su arcilla me ha besado.*

Pero llega ese instante revelador y la voz aprende su fulgor y su humildad, su razón de ser:

*Perdóname, Señor; he recobrado
la primera memoria de tu mano.*

Y lo mismo que los caminos, se ordenan los versos en una limpia y tenue sencillez. La soledad cobra su sentido más trascendente:

*Tu mano, que sabe, dispuso mi hora
y para encontrarme me dejaste sola.*

Es el tiempo de dar las gracias a Dios. Porque con Él no sólo se han ganado el presente y el futuro, sino también el pasado, que ya no es un desgarramiento de añoranzas, una herida de melancolía. Ahora

*los días que se fueron no son nada,
los rostros de los muertos ya no duelen.*

Todo se ha ganado y se sabe que “la voz no aguardaba en vano en la garganta”, “ni en la mano se pudría la semilla del trigo”.

El alma quiere estar dispuesta para el Amor, y el paso del tiempo puede darle, como al oro, un brillo singular:

*Ayúdame al desgaste, día a día,
que si es dulce ejercicio el de quererte
no ha de ser tan pesada la porfía.*

Poesía y vida se funden en el molde exacto de un destino bien aprendido y aceptado:

*Ahora sé que a la voz que me queda
sólo cabe en la tierra un empleo.*

Ibis de los Reyes, con *Cantos de la entrega*, sabe ir al encuentro de una poesía auténtica, en la que las palabras se despojan de toda pretensión ornamental, ganadas para sí mismas, para su directo temblor, para la honrada humildad de su oficio. Y con todo eso nos ha dado una bella colección, rica en su brevedad, de poemas religiosos.—ILDEFONSO-MANUEL GIL.

TRANSPARENCIA DE MEXICO

Creo que fue Alfonso Reyes quien adjudicó al valle de México el título de región más transparente del aire. Y así es físicamente. Pero el